

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 15 FEBRERO 1896. NÚM. 7.º

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar
Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—
Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos.
La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.
Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos
en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

¡A LA CARCEL LOS HONRADOS!

La redacción de *El País* está en la cárcel. Concurrió al entierro del infeliz asesinado por silbar á Martínez Campos, y nada se ha creído más arreglado á justicia que encerrarla, formándole proceso por la jurisdicción ordinaria, por la militar, y no sabemos si por la eclesiástica.

Y después de todo esto ¿qué? ¿Ha dejado *El País* de publicarse? ¿Es falso que Martínez Campos esté desprestigiado, que Cánovas no sabe por dónde se anda, y que todo vacila y se tambalea? ¿No es cierto acaso que el desgraciado Carrera cayese muerto en la sombra, y que sus asesinos están en libertad?

Mentira parece que en estos tiempos se trate de extraviar la opinión ó de impedirla que vaya por donde quiere, prendiendo á hombres honrados que trabajan desde su punto de vista por salvar á España de la catástrofe y de la ruina.

Esto, aparte de la hipocresía cobarde del procedimiento. Si fué cierto que en el entierro se dieron vivas á la República y mueras á una porción de cosas, si hubo insultos á la fuerza armada ¿por qué ésta no cumplió con su deber? Y si no hubo nada de eso, ¿por qué se ensañan ahora con los periodistas que acudieron á rendir tributo de consideración y simpatía al cadáver del que creyó que le estaba permitido silbar á un general fracasado?

Todo esto ocurre, y puede ocurrir, porque los republicanos estamos desunidos; unámonos, y pronto acabará todo esto. De no hacerlo, nos veremos atropellados constantemente, no siendo esto lo peor, si no que la nación acabará entre vergüenzas y ruinas.

No vamos á lanzar lamentaciones estériles de que los gobiernos monárquicos se burlan; nos basta con pedir á los republicanos que tengan el suficiente patriotismo para unirse y acabar con la causa de todos nuestros males.

Y á nuestros compañeros Fuentes, Delorme, Pérez (Dionisio), Sawa, Amat, Riquelme, Rosón y Lerroux, (D. Aurelio) ¿qué hemos de decirles? Que deseamos verlos pronto en libertad para seguir trabajando por el triunfo de la República con la valentía que lo vienen haciendo y con el talento de que han dado repetidas muestras, contando con nosotros para todo aquello en que podamos ayudarles ó secundarles.

MI TRIUNFO

Permitidme saborearlo. Después de tantas contrariedades, tantas calumnias y tantas infamias, justo es que me propine este pequeño desahogo.

¡Los jefes han muerto! El partido republicano, en sus diversos matices, ha acabado por comprender que en ellos estaba la causa

de todos nuestros males, y ha prescindido de ellos.

El Sr. Pi era el que conservaba más prestigio, el que simbolizaba el santonismo, y el Sr. Pi ha caído en la Asamblea de su partido para no levantarse más.

En el número correspondiente al día 6 de Octubre de 1889, intercalé en un artículo este soneto de mi compañero Juan Vallejo:

Estrella de primera magnitud
que fulgura en el cielo federal;
conjunto portentoso y colosal
de constancia, valor, ciencia y virtud.

Moisés que del pacto dió el Talmud
por quien vertió su sangre el cantonal,
de su estatua á besar el pedestal
acude la pactista multitud.

No hay idolo que tenga su poder;
jamás sectarios cual los suyos vi;
un prestigio mayor no puede haber...

Pero que salga un día por ahí
las calles de la Villa á recorrer
afeitado y sin gafas... y, ¡adiós Pi!

No fué profecía, porque no presume Vallejo de profeta; fué sencillamente conocimiento perfecto del personaje, y más aún de los hombres de su partido. Si obcecados lo defendían, no podía dudarse de que le darían su merecido el día que lo conociesen bien y se convencieran de que había sido siempre el principal obstáculo para la unión de los republicanos.

Por esto, al ver lo que ahora le ha ocurrido, ha parodiado Vallejo el soneto en esta forma:

La estrella de primera magnitud
que iluminaba el cielo federal,
el idolo que en alto pedestal
colocó la sumisa multitud;

El nuevo Moisés que dió el Talmud
del pacto aquel, conmutativo y tal,
trocado vió el sillón presidencial
de su muerto prestigio en ataud.

Cayó como debía de caer;
como auguraba yo cuando advertí
que estribaba en sus barbas su poder.

Y la prueba mejor de que es así,
está en que sus idolatras de ayer
súbensele á las barbas ¡y, adiós Pi!

En suma, que Pi ha muerto como jefe, que su partido ha recobrado su autonomía, detenida tantos años por él, y que en EL MOTÍN nos alegramos mucho. Intentará revolverse, apelará á procedimientos jesuíticos para continuar su labor destructora y contraria á la unión, más todo será en vano: el tirano del federalismo cayó.

Reclamo orgullosamente la parte que me corresponde en su caída.

IDEA IMPORTANTE

Señor Don José Nakens.

Mi querido Nakens: Acabo de leer EL MOTÍN, y veo en su hermosísima carta al heróico *Demófilo*, las siguientes líneas, que me obligan á coger la pluma y dirigirle á usted algunos renglones.

Dice usted:

«Estamos más solos de lo que creemos, amigo Lozano. La levadura teológica que muchos conservan, el temor en otros á perder clientela ó parroquia, si se declaran abiertamente anticlericales; la aspiración ridícula en algunos de pasar por hombres de Estado, impide que gran número de republicanos que nos aplauden en privado se atrevan á defendernos en público.»

Desgraciadamente, amigo Nakens, ocurre mucho de lo que usted dice; pero dispénseme le asegure que ni usted ni Lozano se hallan tan solos en su meritísima campaña contra el catolicismo y la gente clerical.

Con ustedes combaten por el triunfo del racionalismo, hombres ilustres que, cuales Giner de los Rios, Salmeron y Alonso, Alfredo Cal-

derón, Suñer y Capdevila, Ramón Cala, González Serrano, Morayta, Machado y Nuñez, Alfredo Vicenti y otros muchos, á diario luchan contra el predominio de todas las ideas dogmáticas, ya en el terreno de la ciencia, ya en el del periodismo, ora con la pluma, ora con la palabra.

Y no digamos nada de la brillantísima juventud racionalista con que España cuenta. Fijémonos sólo en Odón de Buen, Nicolás Salmerón y García, José Miralles, Juan Vallejo, Antonio Zozaya, Alejandro Sawa, Manuel Pérez García, Joaquín Dicenta, Miguel Guillen, Ricardo Fuentes, José Fraguas, Florentino Gómez Tornero, Emilio Menéndez Pallarés, y cien otros que constantemente pelean por la descatalogización de esta patria tan querida, cuya ruina y vilipendio fueron siempre el fanatismo y el convento, la Iglesia y el fraile, la sotana y el jesuita.

Es preciso, pues el propio instinto de conservación lo demanda á las modernas sociedades, hambrientas de derechos y de igualdad, que se declare guerra sin cuartel á todos los dogmatismos y á los que á la sombra de de ellos prosperan y se dedican á la explotación del hombre por el hombre mismo.

Yo creo que para cumplir mejor con esta exigencia del progreso y de los modernos tiempos, deberíamos todos los escritores racionalistas españoles, viejos y nuevos, formar una especie de Liga contra los dogmatismos, la ignorancia y el clero, Liga que podría traducirse en folletos, libros y trabajos literarios contra la religión católica y sus interpretadores, que tanto han detenido el progreso moral y material de la patria gloriosa de Servet y de Zapata, de Sanz del Río y de Castro.

Sólo le suplico á usted y al amigo Lozano, si mi idea les parece viable, la agiten en EL MOTÍN y en *Las Dominicales*, esos dos meritísimos y nobles campeones del racionalismo en España.

La unión hace la fuerza, no hay que olvidarlo, y esa idea ya expuesta, llevada á la práctica, había de ser seguramente algo así como un fortín inexpugnable contra los esfuerzos, cada día más potentes, de la reacción clerical y del jesuitismo.

Sin más, usted sabe lo mucho que le quiere y le admira su siempre leal amigo que le abraza estrechamente

RAFAEL DELORME.

29 Enero 1896

Al ir el miércoles á la cárcel á visitar á los queridos compañeros de *El País*, me entregó Delorme la carta trascrita, que escribió en la fecha que lleva al pie, pero que no me había enviado por atender en primer término á la lucha constante y dura que en estos últimos días ha sostenido el colega.

Escuso decir que estoy de acuerdo en un todo con lo que propone Delorme, y que no podría por menos de estarlo, habiendo sido yo el primero que después de la restauración comenzó, allá por 1876, á combatir la reacción en los *Sábados clericales de El Globo* (¡qué lástima de periódico y á dónde ha ido á parar!), y el que publicó más tarde, bajo el seudónimo de Ignacio de Lozoya, un librito titulado *LOS JESUITAS, su vida, costumbres, aduiterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñeces cometidas por la Compañía de Jesús*, librito que fué denunciado en el acto y mandado recoger por telégrafo en provincias, librándome yo de dar con mis huesos en la cárcel por las gestiones de Rojo Arias (un gran corazón, un excelente amigo y un eminente jurisconsulto), y de ir cinco años á presidio, gracias á la subida de los liberales al poder en 1881.

Y no sólo estoy conforme con la idea, si no que suplico á *Demófilo*, que entiende más que yo de muchas cosas, (de todas casi,) redacte una circular, que firmaremos juntos con Delorme, á quien se debe la idea, y con todos los que nos manden su adhesión en todo el mes corriente, para dirigirnos á los centros é individuos que piensen como nosotros, á fin de formar esa Liga. Y como contamos desde luego con varios periódicos y con personalidades valiosas en muchos puntos, se podrá formar, y muy poderosa, en poco tiempo.

Por temor á que se me olvide alguno, no citaré todos los individuos que trabajan aislados en el mismo sentido que nosotros; sólo recordaré á Juan Antonio de Torre Salvador (*Micrófilo*), Juan Gironés, Rodríguez La Orden, (*Carrasquilla*), Julio Fernández Mateo, Laureano R. de las Conchas, é Isauro Ochoa, en Sevilla; en Cádiz, Ramón L. Mainez; en Valencia, Blasco Grajales, Blasco Ibañez y Peris Mora. De Barcelona no cito ninguno, porque hay centenares, comenzando por Salas Antón y concluyendo por Lluas, amén de los que escriben *El Diluvio*, *La Campana de Gracia*, *La Tramontana* y *La Bandera Progresista*. En Santander, Coll y Puig y Castrovido, con *La Voz Montañesa*; en Bilbao, Verdes Montenegro, con *Las Noticias*; en Alicante, *La Unión Democrática*, *El Ciclón* y *El Grito del Pueblo*; en Badajoz, *La Coalición* y *La Región Estremeña*; en San Martín de Provensals, *La Consecuencia*; en Figueras, *El Ampurdanés*; en Palafrugell, *La Comarca Federal*; en Burgos, *El Fomento*; en Castellón, *El Clamor*; en Coruña, *El Telegrama*; en San Sebastián, *La Federación*; en Pontevedra, *La Unión Republicana*; en Valencia, *La Antorcha Valenciana*, *El Pueblo* y *La Bandera Progresista*; en Valladolid, *La Revancha*; en Bilbao, *La Lucha de Clases*; en Ferrol, *La Voz del Obrero*; en Gijón, *La Región Asturiana*; en Santiago, *La Asamblea Regional*; en Talavera de la Reina, *La Unión Republicana*; en Sagunto, *La Democracia Saguntina*; en Manresa, *La Montaña*, y otros en varios puntos.

Y contando con todo esto, y con mucho más que no recuerdo ahora, vamos á achiarnos, á dejarnos acorralar y á permitir que el jesuitismo se entronice? Debilidad y ebarbardía inexcusable fuera.

Vengan, pues, desde luego las adhesiones para firmar la circular, y ya verá la chusma jesuítica cuántos somos y para qué servimos. Si aislados hemos podido sostenernos contra las arterias, los reprobables manejos y las manifestas infamias del jesuitismo, ¿qué no haremos juntos?

Respecto á los folletos de propaganda, ya hemos comenzado á publicarlos al precio de 15 céntimos, y en verdad que el éxito ha superado á todas las esperanzas; lo cual prueba que el pueblo tiene verdadera ánsia de ilustrarse para combatir á sus constantes enemigos.

En el citado librito *Los jesuitas*, dije yo en sentido irónico, dirigiéndome al liberalismo y fingiendo que me interesaba por los hijos Loyola:

«¿Quiere guerra? Pues guerra tendrá. Y no una guerra de escaramuzas y combates insignificantes, sino á muerte, terrible, sin cuartel.

Si; guerra en el hogar, en el campo, en los mares; tan cruenta en el valle como en la cumbre; en la honrada como en la colina; de noche como de día; cuando susurre la brisa como cuando el huracán estalle; á toda hora, en todas partes; guerra de acecho, de emboscada; frente á frente, por la espalda, de flanco; como quieran los liberales, como se pueda; y hasta como no se pueda!, que lo imposible es palabra desconocida en el vocabulario de los defensores de la religión.»

Sustitúyase la palabra liberales por la de jesuitas y la de religión por la de libertad, y obremos en consecuencia.

JOSÉ NAKENS.

Ocupándose del libro que va á publicar Ceballos contra los jesuitas, los lacayitos del *Pae Sanz* dicen que no valdrá una peseta, porque el autor no la vale.

Pues francamente, si Ceballos no vale una peseta, ni un céntimo valen ellos. Prueba al canto.

Si no recuerdo mal, creo que fué por el Centenario de Colón cuando se abrió un certamen en el Centro de San Luis Gonzaga para premiar los mejores trabajos que se presentasen, y el primer premio, (1.000 pesetas) se lo llevó Ceballos. Y si entonces era el mejor, y resulta ahora que no vale una peseta, ¿en qué grado de la escala de la imbecilidad debemos colocar á los que no sacaron premio?

Menos saña, loyalillas, menos saña. ¿No advertís que, mientras más por los suelos tratéis de echar á Ceballos, más pequeños resultarán los Comillas y los Sanz? Si valiendo tan poco los ha reventado, ¿á qué quedan reducidos?

Por otra parte ¿á qué viene eso de tasarle? ¿Es qué pensáis comprarlo, y comenzáis á regatear el precio? ¡Siempre comerciantes y usureros! Lo que dudo es que él se deje comprar; os conoce demasiado para no huir de las malas compañías.

Bromuro y tila, niños de mis entretelas, y á pasto; no vayáis á parecer niñas nerviosas.

A ESOS MENDIGOS

A los jesuitillas del periódiquillo de Comillas, gentecillas que se trabajan las patatillas acumulando mentirillas, les ha sabido á cuerno quemado de beato la idea de la manifestación contra los arrojados de España á punta-piés por Carlos III, y me roen los zancajos los muy guanajos, diciendo que si debo ó no debo á un almacenista de papel.

Mal andan de noticias los infelices, cuando no saben que debo muchísimo más de lo que se ha descubierto. Los hombres de pro tenemos esa ventaja sobre los insignificantes; que encontramos quien nos fie, por ser quien somos. Que pida cualquier memo de los que redactan el periódico jesuítico media libra de garbanos en una tienda para acallar su hambre veterana, y de seguro que no se la fian.

¡Deber! ¿Hay acaso nada más halagador para el amor propio?... El que nos fió, tenía de nuestra valía tan alto concepto, que se honró abriéndonos un crédito. ¿Que los negocios vinieron mal y no cobró? Aparte de que al cambiar los tiempos tiene la seguridad de cobrar, le queda la inmensa satisfacción de decir: «¡Fulano me debe tanto!», frase que indica claramente que tuvo la honra de hacer un favor á fulano.

Son unos horterillas malogrados esos lacayuelos de Comillas; sus ideas sobre los ochavos son tan pequeñas como sus aspiraciones; de no ser así, sabrían que EL MOTÍN se parece en lo de deber, á todos los gobiernos, á muchos Bancos y á muchas grandes instituciones; y lo que yo siento es no deber mucho más, para patentizar la alta opinión que merezco á los que me abren crédito.

Pero estoy echando margaritas á jesuitas; las ideas grandes no penetran en los cerebros obtusos; los que no saben vivir de otro modo que adulando ó apostatando, todo lo subordinan á la política de cuchara.

Crean molestar á EL MOTÍN diciéndole que es insolvente... ¡Ah, peleles! En vuestra vida tendréis, ni aun robando, lo que aquí han embargado. ¿Sabéis, hambrones, á cuánto asciende el valor de lo embargado para responder de cinco mil y pico de pesetas?

¡A ciento cincuenta y dos mil pesetas!

Las que no seréis capaces de reunir nunca por medios decentes.

Con lo que sobra de eso, después de pagar la deuda, hay para compraros á todos vosotros, ponerlos una librea y destinarlos á limpiarme las botas.

Además ¿qué significaría ser insolvente? Nada. Opino, como Balzac, que todo el mundo lo es: cada cual resulta insolvente con su padre; éste le da la vida, y él no puede devolvérsela.

Otra de las cosas que enloquece á esa catterva de necios, es pensar que EL MOTÍN puede morir por la contrariedad que sufre. ¡Me hacéis reír, don Gonzalo! Si viérais los folletos

que se venden, y con lo cual le basta á EL MOTÍN para resolver esa pequeñez, lloraríais de rabia. Lo mismo que alegraros de que haya suprimido por algún tiempo la caricatura. ¿No comprendéis que así tengo dos planas más para divertirme con vosotros y reventaros?

Habéis errado el tiro, loyalillas.

¿Qué ocasión, frailucos, que ocasión más hermosa para haber embaucado al pueblo, si la prensa, centinela avanzado del progreso, no le hubiera explicado lo que es bólico y aerolito! ¡Sin partido que hubiérais sacado de la ignorancia general para atribuir á la ira de Dios el zambombazo del lunes!

Pero, nada, no ha podido ser: la ciencia, enemiga de todas vuestras farsas, os ha impedido explotar el fenómeno: ni siquiera podéis atribuirlo á la masonería. ¡Qué desesperación!

Es posible que, apesar de todo, algún curaza de misa y pucherete, ó algún frailuco de piojos veteranos engañe á algún lila y le saque los cuartos á cuenta del aerolito; pero no pasará de ahí.

Si estuvieran las gentes como estaban el siglo pasado (no quiero retroceder más), ¡qué minita hubiérais descubierto, qué minita! Dios enfadado, Satanás en acecho... Y como consecuencia obligada, novenas, misas, sufragios, rogativas... En fin, una bendición para vuestras bolsas.

Mas ¡ay! la prensa os ha reventado con las explicaciones que he dado acerca del fenómeno. Tenéis, pues, que buscaros por otra parte el mendrugo, que ya os iremos mermando, dicho sea de paso. Los tiempos se van poniendo tan malos, que cada quisque va á tener que trabajar para vivir, y trabajar en algo útil.

Os doy la noticia con anticipación, por si queréis ir aprendiendo un oficio, el de pocero, por ejemplo, pues los tiempos de justicia se acercan.

VOTO DE CALIDAD

El País ha copiado el artículo que publicamos en el número anterior hablando de las manifestaciones que se preparan en varios puntos de España para pedir al Gobierno la expulsión de los jesuitas, y le pone este comentario:

«Ocioso es decir que *El País* se hace eco de esos que piden la expulsión de los jesuitas.

La Orden de Loyola para nadie es un secreto que se ha hecho dueña de la Transatlántica, de la Sociedad de los Tranvías de Madrid y de otras empresas ricas.

La Orden expresada se ingiere en todos los asuntos del Estado, y comete más demasías, si cabe, que en tiempos del glorioso Carlos III.

Deben ser expulsados, pero vayan ustedes á pedir esta medida á un Gobierno conservador.

No; la expulsión de los jesuitas se hará, pero por el pueblo, erigido en árbitro de sus destinos.

En una necesidad imperiosa que la negra Compañía salga de España y no perturbe en ella los afanes que por el progreso existen.

Pero sépalo EL MOTÍN y sépanlo los que sostienen tan justa medida: la monarquía jamás expulsará del suelo patrio á los reaccionarios hijos de San Ignacio.»

Conforme con el querido colega; pero mientras llega el momento en que el pueblo sea árbitro de sus destinos, no está demás pedir el cumplimiento de la ley á los Gobiernos que se jactan de velar por ella. Y estando contra ley en España la Compañía de Jesús, deber nuestro es pedir su expulsión.

¿Que el gobierno se niega á decretarla? Una razón más para barrerlo. ¿Que se atreve á legalizar su situación? Mejor que mejor; cuando las cosas se ponen como hoy están ya, esa medida pudiera precipitar los acontecimientos.

Continuen, por lo tanto, nuestros amigos ayudando á los que preparen las manifestaciones, ya que nada perderemos en ello y podremos ganar mucho, y prepárenlas donde nadie se atreva á hacerlo.

OTRO VOTO DE CALIDAD

Nuestro querido colega *La Justicia* dice á su vez:

«Parece que entre los hombres que aman de verdad la libertad, se agita la idea de unirse para defender las conquistas de la revolución, que se ven hoy amenazadas por la presencia de los jesuitas de un modo ostentoso en toda España.

No importa la filiación política: son tan sagrados los derechos que hemos de defender y tan poderosos nuestros enemigos, que cuentan no sólo con capital, sino que ejercen influencia tan decisiva en la mujer, que no hay otro remedio que apelar á toda clase de sacrificios para aprontarnos bien pronto á la defensa.

Estando la ley de expulsión vigente, y vigente también el Concordato, no pretendemos más que lograr que la ley se cumpla. Atrévase los gobiernos de la restauración á pedir á las Cortes la abolición de la ley, y este pueblo, que tantas pruebas de paciencia tiene dadas, no creemos habrá de sufrir esta bofetada más de los enemigos del progreso.

Entendemos, pues, que no serán sólo los liberales, sino que nos habrán de ayudar hasta las mismas personas religiosas que no ven en la Compañía de Jesús más que una sociedad mercantil, que tiene la religión como tapadera de la monopolización de los grandes negocios que en el mundo se hacen.

Nuestro modesto pero leal apoyo tendrán siempre los que al frente de esta cuestión se pongan. El asunto es importante, y creemos que no se dejará para luego, como se hace en este país con todo lo que interesa.»

¿Dejarlo para luego? No. Mas por si acaso alguien retrocede en este camino, cite el colega á una reunión á los periódicos de Madrid que estamos ya conformes con la idea, y á los que quieran agregarse, y comencemos los trabajos para la realización del propósito, sin distinción de partidos, pues hoy por hoy hasta los carlistas, hasta los íntegros deben estar conformes en arrojar de España á los jesuitas que los han vendido y traicionado.

A la obra, pues.

Con dieciocho años, madrileña y guapa ¿qué había de hacer la pobrecita sierva de María si no aburrirse y desesperarse al lado de las fregatrices con toca entre quienes vivía?

Así fué que, aprovechando la ocasión de haberla enviado á cuidar una hermana del P. Ruperto, enferma en una casa torre de Sarriá, tomó el pendinque y la media manta y desapareció con un tal Juan, joven á quien amaba con todas las veras de su corazón incandescente.

¿Han hecho los dos algo que escandalice por envidia á los jóvenes y arranque suspiros de dolor á los viejos, recordándoles historias pasadas de andante caballería? No sé yo quien se atreva á negarlo.

Sólo que al mismo tiempo me permitiré advertir que no habrían ido más allá que la mayoría de las atropellaplatos fueron antes de ponerse orejeras místicas.

Así, que le tire la primera piedra la sierva que esté sin pecado.

LA GAMELLA DE LOS JESUITAS

¡Oh vosotros, poetillas y escritorzueros que sufrís hambre y sed, acercáos á ella!

Si no tenéis en la tierra otra misión que la de llenar el hueco... (La palabra hueco, trae á mi memoria escenas deplorables ocurridas en colegios y centros clericales, mas el pudor me ordena callar;) el hueco de la grosera panza, no tardéis en presentaros al Pae Sanz, que él os mostrará la gamella colmada de bazofia.

El mejor procedimiento para satisfacer vuestra carpanta, es este:

Váis á Las Dominicales ó venís á EL MOTÍN con un artículo ó una poesía anticlerical, suplicando la inserción; volvéis después con tres ó cuatro, y en cuanto las veáis impresas os presentáis en la calle de Espoz y Mina, número 4 y 6, teléfono 305, solicitáis una entrevista con el Pae Sanz, le decís que habéis abierto el ojo (en plural) á la luz de la verdad divina, que deseáis hacer una buena confesión y que os den un gaban de pieles, oír misa y comer un plato de habichuelas, comulgar y que os echen medias suelas á los zapatos, y ya está todo resuelto. El Pae Sanz os abraza, ¡ay!, os da el ósculo ¡ay!, de paz, y en seguida os confesáis, os abrigáis, oís misa y coméis.

Después desenvaináis la péñola, y os arrancáis con una composición del corte de la que he visto firmada en uno de los últimos números del papel de Comillas, por Agustín Pajarón, señorito anticlerical que ha enviado varios versos á Las Dominicales y á EL MOTÍN, y que últimamente publicó un periódico porno-

gráfico que hubiese hecho las delicias del gremio beato, para quien tales porquerías se escriben, si no lo hubieran matado á denuncias. La composición se titula *A mi madre*, y dice, entre otras cosas, lo que verán mis lectores; y cómo se presta á la parodia, á su derecha va la que se nos ha ocurrido:

PAJARÓN

«Otra vez, madre mía,
vuelvo á tu lado,
contrito, arrepentido,
regenerado,
á ahogar en llanto ardiente
mi amarga pena,
esta pena insufrible
que me enajena,
que ofusca mis sentidos
y que me embarga,
pues no la hay tan acerva
ni tan amarga.
Esta existencia horrible
de incertidumbre
me llena de zozobras,
de pesadumbre,
intensa pesadumbre,
rudas zozobras,
con que el Señor castiga
mis malas obras,
pues, por más que esto

cause

dolor profundo,
nadie, sin su castigo,
se va del mundo.

No, madre, yo no puedo
con esta vida
monótona y estéril,
y descreída.

Y ya me causa espanto,
se me resiste
dudar continuamente
de cuanto existe,
y criticar de cosas
que, por sagradas,
deben de ser siquiera
más respetadas.

Por eso, madre mía,
vuelvo á tu lado,
contrito, arrepentido,
regenerado;

prometiendo á la Virgen
de los Dolores
abjurar por completo
de mis errores.

Y observando una vida
de sacrificio,
de Dios y de la Iglesia
puesto al servicio,
podré, al fin, realizando
mi único anhelo,
el día en que yo muera,
subir al Cielo.»

Prescindiendo de la falta de respeto que supone el mezclar el nombre sagrado de la madre en estas conversiones estomacales, hay que reconocer que el procedimiento es sencillísimo y nada costoso: dos cuartillas de papel y un poco de jabón para limpiarse la mano derecha antes de pasársela por la cara; y aun todavía puede ahorrarse este último gasto: si todo en estas conversiones es sucio, ¿á qué lavarse nada?

Con que ya estáis en el secreto, apreciables famélicos de la literatura. Las puertas de EL MOTÍN quedan abiertas para vuestras lucubraciones anticlericales, cartucho de perdigones que dais al jesuitismo. Vengan, pues, que os las insertaré, aun sabiendo el objeto con que las traéis.

Tengo un corazón muy grande que me invita á favorecer á todos los desgraciados que se prostituyen por hambre ó por frío.

A propósito de la misión celebrada por los jesuitas en Jávca, dice á El Graduador de Alicante su Corresponsal:

«Nada le importa (al jesuita) que, al hablar del pecado deshonesto, haya de bajarse al nivel de la gente ruda y vulgar que constituye el mayor número de los que le oyen. Desdichadas entonces las tiernas y ruborosas doncellas, en cuyos castos oídos suenan las más expresivas notas de brutal sensualismo, cuya repugnante enumeración cubre de rojo carmin hasta los más tostados rostros. El jesuita, en su ardor bélico contra Satán, ya no distingue sexos ni condiciones; hiere sin compasión, dejando en pos de su devastadora elocuencia rastros de fuego infernal alumbrando la sonrisa concupiscente y bestial de los patanes, y los acongojados semblantes de las castas y atribuladas doncellas. De ahí que algunos padres de familia se resisten á exponer á sus hijos á las consecuencias de un realismo que da la mano al mismísimo Zola.»

EL MOTÍN

Otra vez, clerecía,
vuelvo á tu lado,
pobre, desfallecido
mal trajeado,
á catar lo caliente,
pues es mi pena,
la carpanta insufrible
que me enajena,
que ofusca mis sentidos
y que me embarga,
pues es cosa muy triste
la dieta larga.
Esta existencia horrible
de incertidumbre
me llena de zozobras,
no de legumbre,
horrible incertidumbre,
rudas zozobras
que me hacen de tu mesa
buscar las sobras;
pues, por más que esto

cause

dolor profundo,
nadie, sin dos pesetas,
vive en el mundo.

Yo no puedo, loyolas,
con esta vida
aperreada, estéril,
y sin salida.

Y ya me causa espanto,
se me resiste
ver que ni se me calza
ni se me viste,
y carecer de cosas
siempre anheladas,
y darme con el hambre
de bofetadas.

Por eso, clerecía,
vuelvo á tu lado,
pobre, desfallecido,
mal trajeado,

prometiendo á la Virgen
de los Dolores
abjurar por dos reales
de mis errores.

Y observando una vida
de sacrificio,
de Sanz y de Comillas
puesto al servicio,
podré, al fin realizando
mi único anhelo,
al hambre que me mata,
dar el camelo.

Que esa tropa ilegal convierta el púlpito en lugar de propaganda pornográfica, censurable y punible es; pero lo es mucho más que haya padres y maridos que consientan que sus hijas y sus mujeres vayan al templo á pervertirse.

Hay que barrer todo eso para que España sea limpia.

OTRO BOTON DE MUESTRA

Dejando su peculiar estilo el notable escritor satírico que firma con el seudónimo *San Rafael* en *La Correspondencia Militar*, exclama en el número del miércoles:

«Con el mayor asombro leo en *El Correo Español* la lista del Jurado que ha de examinar la parte literaria de los himnos consagrados á cantar el valor de los carlistas cuando peleaban contra las tropas liberales y contra el trono de D. Alfonso XII de Borbón.

En dicho Jurado figuran D. Antonio Sánchez Moguel, catedrático de la Universidad Central, y D. Marcelino Menéndez Pelayo, diputado conservador, catedrático y alto empleado de la nación dentro de las instituciones actuales.

O aquí se ha perdido ya toda noción de decoro político, toda norma de sensatez, toda muestra de sentido común, ó hay que convenir en que la lista de ese Jurado es el espectáculo más vergonzoso que se puede imaginar.

No valga decir que esos señores van á juzgar meramente el mérito literario de la letra del himno á los mártires (?) del carlismo; porque es claro que esos señores jurados no se van á contentar con medir las sílabas de los versos, á ver si están cabales, ni á observar si los versos están perfectamente consonantados.

En el juicio literario de una letra es inseparable de la misma la idea que la engendra, los conceptos expresados, la verdad histórica, y otros elementos que identifican en cierto modo al autor de la obra y al juez que va á decidir de su mayor ó menor mérito.

Y tan absurdo resulta que un liberal conservador vaya á juzgar el mérito de un himno carlista, como si el marqués de Cerralbo y D. Juan Vázquez de Mella formaran parte de un Jurado para aquilatar el mérito literario de un himno que cantara las glorias y grandezas de la república federal.

El Sr. Menéndez Pelayo, que fué á la Real Academia Española por la iniciativa y el voto de los amantes de la monarquía de Alfonso XII, el Sr. Menéndez Pelayo, que en temprana edad obtuvo una cátedra porque por él y para él hicieron los alfonsinos una ley en Cortes; el Sr. Menéndez Pelayo, que ha recibido Reales decretos firmados por quien sólo puede firmarlos dentro de las instituciones vigentes, no puede sin mengua de su honor político, no puede sin herir los sentimientos de la nación, dar su voto favorable á un himno donde se ensalzan las hazañas del carlismo fusilando á nuestros soldados, violando mujeres, saqueando pueblos y despeñando á los defensores de la libertad y de la patria por la honda sima de Igúzquiza.

Eso es un escándalo, una vergüenza, una falta de pudor político, que acusa la decadencia moral de quien lo hace y de los tiempos que alcanzamos.»

Ni una palabra á lo que *San Rafael* dice, mas que estas:

«Los liberales mereceríamos que nos escupiesen los clericales al rostro, si no acabáramos pronto con ellos!»

Palabras del arzobispo Sancha:

«Hoy el obrero en general no tiene razon para quejarse, puesto que la competencia mata al capital, y porque el salario del obrero ha aumentado en pocos años en un veinte por ciento, mientras que los gastos de su vida en igual periodo sólo en un trece por ciento han crecido.»

Desde un palacio, con ocho mil duros de renta y otros tantos por diferentes conceptos al año, no es extraño que se hable así.

Trasládese á ese arzobispo por un mes siquiera á un cuarto sin luz ni ventilación, désele á comer lo que come el obrero, trabaje como él, y emita luego su respetable opinión.

Y mientras esto no ocurra, riámonos de lo que diga.

¡ARRE ALLÁ!

Quejumbroso y triste viene el papel que Comillas sostiene de incógnito en Madrid, porque la mayoría de los católicos ataca á la ínclita Compañía de Jesús. Allá va algo de lo que erupla:

«Lo triste, lo lamentable es que muchos de los mismos católicos, de palabra y por escrito, repitan también la diabólica consigna, y con sus calumnias, sus ataques enmascarados, sus insinuaciones maliciosas y sus intencionadas reticencias, cooperen al triunfo de nuestros enemigos y extiendan entre cierta clase de gentes de suyo sencillas y con exceso crédulas, la desconfianza y el recelo.»

Hay que disculpar á ese papel que insulta á los católicos en párrafos fúnebres. El P. Sanz lo quiere, y como el P. Sanz lo paga (con dinero ajeno, por supuesto,) hay que darle gusto, para no exponerse á que retire los alimentos, bien escasos por cierto, á los redactores. Existe además otra razón para disculparle.

Fundar un periódico, gastarse en él un dinerito, y no conseguir que nadie se entere de su existencia, debe de ser el mayor de los tormentos para quienes lo escriben, y para quienes lo pagan; y eso es precisamente lo que le ocurre al papel comillesco.

En vano introduce reformas en la parte material; en vano anuncia *Panaderías católicas*, (¡ay que risa!); en vano ofrece á sus suscriptores la papa editorial titulada *Lourdes* á precio barato; en vano hace combinación con una farmacia para que dé á sus suscriptores fantásticos la medicina magistral con el 30 por 100 de rebaja á partir de la tarifa oficial; en vano recoge, para honrarse con ella, toda la basura intelectual que desecha el librepensamiento; nada, no hay medio de arribar á los 1.500 ejemplares.

En vano, en su afán de notoriedad, censura á *El Imparcial*, *El Liberal*, el *Heraldo*, *La Epoca*, *El País*, *La Justicia*, *El Nacional*, *El Globo*, *El Resumen* y otros periódicos, amén de *Las Dominicales* y *EL MOTÍN*. Nada; ninguno lo cita; más aún; creo que ningún redactor lo lee más que yo, y esto por tener atrofiado un poquillo el órgano del olfato á fuerza de remover porquerías cacatólicas.

Dejémosle, por lo tanto, que ladre, que aulle, que rebuzne, que gruñe, y sigamos impertérritos nuestro camino hasta acabar con todo lo que defiende y representa; y si alguna vez se atreviesen á morder, hagamos que dejen sus redactores el asqueroso diente en la tajada.

Pero ¿qué han de morder, si basta enseñarles el palo para que se escondan medrosicos? Ceballos, que tan bien conoce á los que tal papel pedesciben, los ha tratado como se merecen, y se han contentado con dirigirle apólogos cursis y alusiones embozadas. ¡Mala peste en los gorilas jesuíticos, y qué miedo tienen á que alguien los retrate al desnudo!

Y á propósito. ¿Cuál de ellos es el que dice Ceballos que regresaba con una barbiana de visitar no sé qué monjas en Chamartín, y que acababa en borrachera la función? ¿Joven, católico, borracho y al lado de una jembra? ¿Vengan pintores... pornográficos! ¿Y aquél otro que ejercía el innoble, miserable y canallismo, aunque jesuítico oficio, de espía cerca de Ceballos, ¿quién es?

Pero ya hablaremos de todo esto, y de otras cosas que tengo en cartera, que han de divertir mucho al respetable público, principalmente á los católicos insultados por el ignoto periódico de Comillas.

COSILLAS

Iba un santo peregrino, plagado de conchas, cruces, amuletos y rosarios, pidiendo limosna por las calles de León.

Vió la llave puesta en la cerradura de una casa donde se acercó á pedir, abrió, no vió á nadie y robó un reloj de bolsillo.

Llegó la dueña y echó de menos la alhaja; supo por unos niños que el santo había entrado en su casa, y avisó á la Guardia civil, que logró recuperarla, poniendo á la sombra al ladrón.

Protesto contra la conducta de la Guardia civil, por que si da en prender á todos los que bajo capa de religión se opoderan de lo ajeno, va á llenar en pocos días las cárceles y presidios de España.

Y no estamos para gastos.

En Vergara, gracias á la influencia de unos carlistas que han transformado la boina en gorro frigio, se ha abierto en una de las principales calles un pozo de agua insalubre, pero que en cambio ha resultado carísimo, por haberse hecho sin salir á su-
basta las obras, como previene la ley.

Inconvenientes de que la tolerancia de los verdaderos liberales no cegase ese otro pozo negro del jesuitismo en que se revuelven los reptiles de la política que, llamándose republicanos, son lacayos aprovechados de los de Loyola.

Diciendo estaba la misa con que el panecillo gana un presbítero, en la iglesia parroquial de Santa Bárbara, cuando el horrible crujido del bolido que estallaba, le cogió, como quien dice, con las manos en la masa. Dar un brinco el sacerdote, y, recogidas las faldas, ganar la puerta del templo atropellando beatas, obra fué de dos segundos, pues nadie á correr iguala al cura que el oro atrae ó que algún peligro espanta. Pasado el susto, fué el párroco del fugitivo en demanda para que diera remate á la tarea sagrada, tal vez pensando, que ahora la falta de fe es ya tanta, que al mismo que la predica no le inspira confianza, en vista de que este cura demostró al salir de naja que el hombre, ni aún cuando truena se acuerda de Santa Bárbara.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La fachada de la iglesia de Morata de Tajuña ha sido hecha cisco por el aerolito que estalló días pasados.

Si me prometen ustedes el secreto, les diré que ha sido de acuerdo con *EL MOTÍN*, por estar en relaciones directas con el pirotécnico que prepara estas sorpresas allá en la corte celestial.

Soná, y hasta otra.

El obispo de Vich recomienda á sus feligreses que no perturben con las locuras del Carnaval la tristeza de las familias que pelean en Cuba.

Perfectamente; pero yo amplío la idea recomendando á curas y frailes que todo lo que cobren por las funciones de cuaresma lo entreguen íntegro á las familias de los que en Cuba pelean.

¿A que no lo hacen? Si lo hiciesen, prometo olvidarme de las *juergas* que ha poco corrieron los cardenales Cascajares y Casañas en Madrid, y el Nuncio en Granada.

¿Que si sé á qué acuden todas las noches al Asilo de las Hermanitas de los Pobres varios sacerdotes en Pontevedra?

No; pero sabiendo las intenciones que yo llevaría al Asilo si las Hermanitas fueran guapas y amables, en que todos procedemos del mismo barro, y en que los curas son de barro más grosero que los hombres, se me hace la boca agua pensando en los buenos ratos que allí pasarán los castos ministros del Señor.

No sé absolutamente nada de lo que se me pregunta acerca de la desaparición de unos objetos de arte del sepulcro de los duques de Osuna.

Dirijase el que desee saberlo al cura de la Colegiata de Osuna, quien, por el cargo que ejerce, está obligado á decir verdad, y él se lo dirá, si en ello no le viene ningún perjuicio.

Falleció en 21 de Enero un ciudadano en Villena, y los clérigos se negaron á asistir al entierro si no les pagaban por adelantado.

Si quieren que el cura cante los ochavos por delante.

Bellotera ó Belbotera, cura de Requena, ha estado en peligro durante los días que ha durado el novenario de San Nicolás; tal indigestión de brutalidades se le presentó, que hubiera puesto en peligro su vida intelectual á no habersele presentado una piadosa diarrea que lo dejó limpio como una patena.

Cuidese mucho en adelante, no vaya á recaer y nos dé un disgusto.

Hablaba un soldado con su novia en el sitio llama-

do paso de Santa Clara (Tarragona); pasó un tal Ramón, de oficio cura, é increpó al soldado; éste se marchó, volvió á la media hora, y se encontró al de la coronilla pelada departiendo amarteladamente con su novia.

Otra prueba del interés que al casto presbítero inspiraba el soldado, es esta de querer relevarle de servicio. ¡Y luego dirán que el clero, como carlista, es enemigo del ejército!

DISPAROS

El rector de la Universidad de Sevilla trabaja como un gañan (¿lo será?) porque los maestros llevan los niños á misa.

Más valía que se cuidara de si comían ó no.

La sabiduría popular dijo, en tiempos en que la fe era un artículo de idem: «con una misa y un marrano hay para todo el año.» Hoy con seguridad suprimiría la misa, ceremonia poco alimenticia para los que no gastamos faldas.

Durante las fiestas celebradas por los clericales en Granada con motivo de lo del Sacro Monte, se vendieron en un sólo establecimiento 3.217 botellas de vinos selectos.

¡Ah, *curdelas* místicos, y cómo empinásteis! Bien se vé que no es el espíritu divino el que os anima, si no el espíritu de vino.

La verdad es que no hay industria mejor hoy, que la de vender parcelas de Paraíso á los imbeciles.

Los carlistas de Seo de Urgel han recibido al obispo al grito de ¡viva el Papa rey! secundados por algunos que se titulan republicanos.

¡Qué asco me producen estos correligionarios con boina! ¡Y cuántos van apareciendo! No parece sino que los loyolas han distribuido entre el partido republicano sus adeptos para perturbarlo y deshonorarlo.

Hay que eliminar de nuestras filas á toda esa chusma antes de que pueda venir la República, porque, de no hacerlo, nos va á dar muchos disgustos, para tener que despachurrarla al fin.

Un papel de uso externo, titulado *La lectura dominical*, ha dicho que Valencia es la capital de la Cafrería.

Se conoce que no trata en Valencia más que á curas, frailes, beatos y demás gente ordinaria.

BIBLIOGRAFIA

Escrito por D. Miguel Villalba Hervás, y con un prólogo de D. Rafael María de Labra, ha visto la luz un libro interesantísimo, titulado *Recuerdos de cinco lustros, 1843-1868*. Los principales sucesos ocurridos en ese tiempo, narrados con gran verdad y gran copia de datos, hacen por extremo apreciable la obra del Sr. Villalba Hervás.

Se halla esta de venta en las principales librerías, al precio de tres pesetas.

La Biblioteca de *La Irradiación* ha publicado dos nuevos folletos, *Creencias en el fin del mundo á través de las edades*, por Camilo Flamarión, y *Profecías astrológicas para 1896*. Ambos folletos son curiosos é interesantes, y se venden al precio de 25 cents. de peseta, en la Administración, Abada, 34, pral.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

CRISTO EN EL VATICANO, (prosa y verso), por Victor Hugo.

LOS REYES CON MOTE, por *El Motín*. Con láminas.

LA LEY NATURAL, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA, ó LA VERDAD EN EL VATICANO. Discurso del obispo Strossmayer.

JUANA LA PAPISA, por Julio Fernández Mateo.

LA MUJER Y LA IGLESIA, por id.

MÓNICA SECRETA, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

LA LUJURIA DEL CLERO, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

FOLLETOS NUEVOS

LA VISITA PASTORAL, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿CUÁL ES LA RELIGIÓN DE JESÚS-CRISTO? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La Paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

CARTAS DE TAYLLERAND.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.